

ARTÍCULOS

ACERCA DE LA EXISTENCIA DE LAS “LITERATURAS DEL MUNDO”¹

Ottmar Ette

Universidad de Potsdam

ette@uni-potsdam.de

Resumen

Este ensayo incorpora críticamente el libro de Niall Ferguson Civilization: The West and the Rest en una línea tradicional de interpretación histórica que otorga a Europa el papel central y excluyente en la dominación mundial, con el marco de las distintas etapas de la globalización acelerada, centradas en los intercambios económicos. Como propuesta alternativa, el autor se propone valorizar el acervo de la producción literaria mundial a través de los siglos, bajo las premisas de la transculturalidad y el plurilingüismo y con la denominación de “Literaturen der Welt”, que supera por el punto de vista transareal, polifónico y polilógico el concepto goetheano de “Weltliteratur”.

Palabras clave: “Literaturen der Welt” y “Weltliteratur”; eurocentrismo y globalización; Niall Ferguson; historia global.

Abstract

On the Existence of “World Literatures”

The present essay critically incorporates Niall Ferguson's book Civilization: The West and the Rest into the tradition of historical interpretation that gives Europe a central and exclusive role in world domination, in the frame of different stages of accelerated globalization that revolve around economic exchanges. The author makes an alternative proposal that searches to valorize world literary production through the centuries under the premises of transculturation and plurilinguism, with the

Boletín de Literatura Comparada

Año XL, 2015, 11–39

Recibido: 25/02/2015 **Aceptado:** 01/06/2015

ISSN 0325-3775

Acerca de la existencia de las “Literaturas del mundo”

name of “Literaturen der Welt”, which moves beyond the transareal, polyphonic, and polylogic point of view underlying Goethe’s notion of “Weltliteratur.”

Keywords: *“Literaturen der Welt” and “Weltliteratur”; Eurocentrism and Globalisation; Niall Ferguson; global history.*

Western Civilization’s rise to global dominance is the single most important historical phenomenon of the past five centuries. (Ferguson, 2011)

[El ascenso de la civilización occidental a dominación global es el fenómeno histórico más importante de los últimos cinco siglos.]

Con este texto impreso en mayúsculas rojas en la tapa posterior del tomo *Civilization: The West and the Rest*, los lectores comienzan la lectura del más reciente *bestseller* del historiador Niall Ferguson, proveniente de Escocia y docente, desde hace tiempo considerable, en Harvard. Reseñado a lo largo y a lo ancho de Alemania, el libro del renombrado representante norteamericano de la “Historia global” [*Global History*] trata de desentrañar la afirmación propuesta en la tapa, afirmación que se mantiene en el centro de la atención de los lectores a lo largo de aproximadamente 400 páginas. Desarrolla así un esquema macrohistórico explicativo del predominio del Occidente, el cual se habría establecido alrededor del año 1500 y que, quizás, en el comienzo del siglo XXI, enfrenta su mayor reto. ¿Tenemos aquí que vernos, por ende, con un nuevo comienzo dentro de las investigaciones historiográficas?

La respuesta a esa pregunta debe resultar clara. Quizá sea sorprendente para el lector y también para el autor de este amplio análisis histórico que el libro recurra a posturas discursivas de la segunda fase de la globalización acelerada, tales como aún nos son familiares, ya que transitamos actualmente la

Ottmar Ette

cuarta fase de dicha globalización (Ette, 2012^a: 1-49). Tal es así que Cornelius de Pauw, nacido en 1739 en Amsterdam y fallecido en 1799 en la villa alemana de Xanten, publicó en 1768 el primer tomo de su obra *Recherches philosophiques sur les Américains* con la clara advertencia sobre aquel singular suceso histórico que tanto habría marcado la historia del ser humano:

Il n'y a pas d'événement plus memorable parmi les hommes, que la Découverte de l'Amérique. En remontant des temps présents aux temps les plus reculés, il n'y a point d'événement qu'on puisse comparer à celui là; & c'est sans doute, un spectacle grand & terrible de voir une moitié de ce globe, tellement disgraciée par la nature, que tout y étoit ou dégénéré, ou monstrueux. Quel Physicien de l'Antiquité eut jamais soupçonné qu'une même Planète avoit deux Hémisphères si différents, dont l'un seroit vaincu, subjugué & comme englouti par l'autre, dès qu'il en seroit connu, après un laps de siècles qui se perdent dans la nuit & l'abyme des temps? Cette étonnante révolution qui changea la face de la terre & la fortune des Nations, fût absolument momentanée, parce que par une faculté presque incroyable, il n'existoit aucun équilibre entre l'attaque et la défense. Toute la forcé & toute l'injustice étoient du côté des Européens: les Américains n'avoient que de la foiblesse: ils devoient donc être exterminés & exterminés dans un instant (Pauw, 1768-1769: a2vf).

[No hay acontecimiento más memorable entre los hombres que el descubrimiento de América. Si recorremos desde los tiempos presentes hasta los tiempos más remotos, no hay ningún suceso que pueda compararse con él; y, sin dudas, es un espectáculo grande y terrible el ver una mitad de este globo de tal modo desfavorecida por la naturaleza, que todo estaba allí o degenerado o era monstruoso. ¿Qué

Acerca de la existencia de las “Literaturas del mundo”

científico de la Antigüedad hubiera supuesto que un mismo planeta tenía dos hemisferios tan diferentes, uno de los cuales sería vencido, sometido y como engullido por el otro, a partir de ser conocido, después de un periodo de siglos que se pierden en la noche y el abismo de los tiempos? Esta revolución sorprendente que cambió la faz de la tierra y la suerte de las naciones fue absolutamente del momento, porque, por causa de una fatalidad casi increíble, no existía equilibrio alguno entre el ataque y la defensa. Toda la fuerza y toda la injusticia estaban del lado de los europeos: los americanos solo tenían la debilidad: debían pues ser exterminados, y exterminados en un instante.]²

Indudablemente, en forma distinta que Ferguson, de Pauw, el abad de los Países Bajos, propuso una postura discursiva sumamente eficaz según las líneas tradicionales de la Ilustración europea, desde un claro punto de vista eurocéntrico, con la cual entretejió el “descubrimiento” de América con el fundamento científico de la *Histoire naturelle* de Buffon, dándole una significación histórico-natural. En esta significación se pone de manifiesto que la supuesta superioridad del Viejo Mundo sobre el Nuevo se había establecido a través de la violenta expansión de Europa. Pero, para nuestra perspectiva, decisivo no es tanto el hecho de que la superioridad histórico-cultural de los europeos estuviera fundamentada en forma geo-determinista como lo es— según el mismo de Pauw— que los drásticos sucesos de la historia mundial provocarían tanto consecuencias inmediatas como duraderas para el devenir futuro de la historia. Cornelius, o Corneille, de Pauw, no en vano formado en los colegios jesuitas de Lieja y Colonia y en la Universidad de Göttingen (Church, 1936: 180 ss; Beyerhaus, 1926: 465-493), desarrolló, como es habitual en los agudos giros de su obra en francés, una oposición que transfirió en forma hábilmente retórica la oposición entre “viejo” y “nuevo” mundo a aquella entre “europeos” y “americanos”. Se abrió, así, una brecha entre los habitantes de Europa

Ottmar Ette

y la mayor parte del “resto” de la población del planeta, en cierto modo una brecha entre “el Occidente” y “el resto”.

En su obra *Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des européens dans les deux Indes*, publicada por primera vez en 1770 y posteriormente ampliada en numerosas ocasiones, el abate Guillaume-Thomas Raynal, nacido en 1713 al sur de Francia, en Lapanouse, y fallecido en 1796 en Passy-sur-Seine, adoptó también la misma postura que su antecesor y rival de Pauw tenía en referencia a la historia mundial, aunque superó a su oponente holandés por la inclusión del Asia en la historia de la expansión europea:

Il n'y point eu d'événement aussi intéressant pour l'espèce humaine en général, & pour les peuples de l'Europe en particulier, que la découverte du Nouveau Monde & le passage aux Indes par le cap de Bonne-Espérance. Alors a commencé une révolution dans le commerce, dans la puissance des nations, dans les moeurs, l'industrie et le gouvernement de tous les peuples. [...] Tout est changé, & doit changer encore. Mais les révolutions passées & celles qui doivent suivre, ont-elles été, seront-elles utiles à la nature humaine? L'homme leur devra-t-il un jour plus de tranquillité, de bonheur & de plaisir? Son état sera-t-il meilleur, ou ne fera-t-il que changer?

(Raynal, 1781: 1 ss.)

[No ha habido acontecimiento igual de interesante para la especie humana en general y para los pueblos de Europa en particular que el descubrimiento de América y el paso a las Indias por el cabo de Buena Esperanza. Entonces comenzó una revolución en el comercio, en el poderío de las naciones, en las costumbres, la industria y el gobierno de todos los pueblos. (...) Todo cambió y todavía debe cambiar. Pero las revoluciones del pasado y aquellas que deben seguir ¿han sido, serán útiles a la naturaleza humana? ¿Les deberá el

Acercas de la existencia de las "Literaturas del mundo"

hombre un día más tranquilidad, felicidad y placer?
¿Su estado será mejor o solamente cambiará?]

Esta obra seguramente fue la más compleja del filósofo francés, tanto en su plan como en su realización, debido a la inclusión de un sinnúmero de corresponsales y coautores, entre los cuales Denis Diderot fue la pluma más importante. No solo llegó a ser la verdadera enciclopedia de la expansión colonial de Europa, sino que al mismo tiempo se transformó también en uno de los más grandes *bestseller* franceses del siglo XVIII (Lüsebrink, 1988: 329-347; Bancarcel, 2013: 27-33), con lo cual Raynal aventajó en el mercado editorial de esa época a la exitosa obra escrita por de Pauw, con cuya *Recherches* comenzó el *Debate Berlínés* en torno al Nuevo Mundo. Así Raynal se sirvió de las mismas estrategias discursivas y tradiciones que le posibilitaron el acceso a un público lector que podría denominarse como una *République des Lettres* internacional, pues no sólo en Europa se discutieron las obras de de Pauw y Raynal (Lüsebrink/Strugnell, 1996).

En su "Introducción" a la *Histoire des deux Indes*, Raynal posicionó ya desde el comienzo, de manera retórica y discursiva, a Europa en el centro de todos los procesos históricos mundiales relevantes, con lo cual resolvió en el nivel de los hechos concretos el horizonte universal incierto y abarcador que había planteado de Pauw a través de la ampliación de la historia expansiva sobre las Indias Occidentales hacia las del Oriente. En este contexto, la dimensión de lo histórico-natural, que no podía faltarle, retrocedió cada vez más frente a un trasfondo que tenía al comercio como la fuerza histórica mundial y transformadora de todas las cosas. Raynal estuvo de acuerdo con de Pauw no sólo con respecto a la organización común de los sucesos a finales del siglo XV, sino también en el juicio fundamental que sostiene que el presente, identificable con la segunda fase de globalización acelerada de la segunda mitad del siglo XVIII, no podía ser comprendido sin la consideración de aquella primera fase que comenzó de forma tan rápida como violenta, con los proyectos de expansión de los españoles y portugueses.

Ottmar Ette

Esta consideración de la primera etapa de la globalización acelerada fue completada con la idea de que se añadirían a la revolución desatada bajo el signo del comercio mundial nuevos cambios profundos en el presente y en el futuro, que a su vez debían provocar necesariamente otras revoluciones de tipo fundamental. Desde este observatorio, elevado a nivel universal, Guillaume-Thomas Raynal —con el gesto de un filósofo de la historia universal— abarcaba en una de sus numerosas auto-escentificaciones aquel planeta que parecía moverse constantemente hacia nuevas revoluciones y agitaciones. Partiendo de la observación de la época de una Europa anterior a los grandes descubrimientos, aquella “Europa antes de los descubrimientos” (Raynal, 1781: 2), el filósofo francés logra ganar aquel punto de observación absoluto desde el cual el planeta en su totalidad podía ser abarcado, para así predecir la importancia decisiva de un comercio mundial globalizado:

Élevé au-dessus de toutes les considérations humaines, c'est alors qu'on plane au-dessus de l'atmosphère, & qu'on voit le globe au-dessus de soi. C'est delà qu'on laisse tomber des larmes sur le génie persécuté, sur le talent oublié, sur la vertu malheureuse [...]. C'est là en fin que, voyant à mes pieds, ces belles contrées où fleurissent les sciences & les arts, & que les ténèbres de la *barbarie* avoient si long-temps occupées, je me suis demandé: qui est-ce qui a creusé ces canaux? qui est-ce qui a desséché ces plaines? qui est-ce qui a fondé ces villes? qui est-ce qui a rassemblé, vêtu, *civilisé* ces peuples? & qu'alors toutes les voix des hommes éclairés qui sont parmi elles m'ont répondu: c'est le commerce, c'est le commerce. (Raynal, 1781: 3 ss.)

[Remontándose por sobre todas las consideraciones humanas, es entonces que uno planea sobre la atmósfera y que ve el globo desde arriba. Es desde allí que uno deja caer lágrimas por el genio perseguido,

Acerca de la existencia de las “Literaturas del mundo”

por el talento olvidado, por la virtud infeliz (...). Es allí finalmente que, viendo a mis pies estas bellas comarcas donde florecen las ciencias y las artes, y que las tinieblas de la barbarie habían ocupado por tan largo tiempo, me pregunté: ¿quién ha construido sus canales, quién ha secado sus planicies, quién ha fundado estas ciudades? ¿quién es el que ha reunido, vestido, civilizado estos pueblos? Y entonces todas las voces de los hombres esclarecidos que están en ellas me han respondido: es el comercio, es el comercio.]

Por consiguiente, cuando Niall Ferguson se pregunta por la civilización en singular, desde una perspectiva actual, y, al mismo tiempo, adopta una posición de historiador universal que sería totalmente opuesta a la del filósofo, entonces su *bestseller* ciertamente se inscribe, sea que eso suceda consciente o inconscientemente, en la ilustre colección de *bestseller* del siglo XVIII. Junto al “abate prusiano” Cornelius de Pauw (Gerbi, 1983: 117) y al francés Guillaume-Thomas Raynal cabe mencionar al escocés William Robertson, cuya *History of America* se inscribe también entre las publicaciones más importantes de la Europa de la Ilustración sobre la expansión europea en la temprana Edad Moderna (Robertson, 1777). Al luminoso reino de la civilización debe enfrentársele siempre, como se mencionó en la cita anterior, el reino oscuro de la barbarie, cuyo destino sólo puede estar sujeto a la expansión mundial de la civilización.

Por eso tampoco es sorprendente que el concepto clave de la Ilustración europea, ese concepto de “civilización” que a todas partes llevó asociado el de la “barbarie”, se vuelva título en el estudio de Ferguson. De este variopinto concepto se sirve el historiador de Harvard, no menos ambigua y asociativamente que su colega en Ciencias Políticas Samuel P. Huntington, fallecido en el 2008, quien con su peligroso *bestseller The Clash of Civilizations* (1996) posicionó un concepto de civilización más que dudoso, el cual correspondía menos a criterios científicos que a intereses políticos. ¿Acaso el concepto de civilización no había ya demostrado su eficacia en la segunda fase de globalización

acelerada como lema de campaña de significación histórico-mundial y para el comercio político-mundial?

Sin poder ocuparnos detalladamente de esta problemática referente al concepto de civilización ni de su limitación dentro del concepto alemán de “cultura”, debemos recordar aquí, en una tentativa de definición, el intento del exiliado Norbert Elias, escapado de los bárbaros nacionalsocialistas, quien quiso oponerse a la aparente arbitrariedad del concepto de “civilización”. En conexión directa a su prólogo al primer tomo de *Über den Prozeß der Zivilisation* (fechado en setiembre de 1936), sostuvo Elias, por último, en sus reflexiones “Zur Soziogenese der Begriffe Zivilisation und Kultur”, que prácticamente no existía nada que no se dejara incluir como forma “civilizada” y como forma “incivilizada” —desde el quehacer religioso o científico hasta la forma de vivir o de convivir— [“zunächst fest, dass es —in religiösen oder wissenschaftlichen Tun bis hin zur Art des Wohnens oder Zusammenlebens— beinahe nichts gebe, was sich nicht in einer ‘zivilisierten’ und in einer ‘unzivilisierten’ Form tun ließe”]. Lo que siguió fue una desconcertante y simple propuesta:

Aber wenn man prüft, welches eigentlich die allgemeine Funktion des Begriffs “Zivilisation” ist, und um welcher Gemeinsamkeit willen man all diese verschiedenen menschlichen Haltungen und Leistungen gerade als “zivilisiert” bezeichnet, findet man zunächst etwas sehr Einfaches: dieser Begriff bringt das Selbstbewußtsein des Abendlandes zum Ausdruck. Man könnte auch sagen: das Nationalbewußtsein. Es fasst alles zusammen, was die abendländliche Gesellschaft der letzten zwei oder drei Jahrhunderte vor früheren oder vor “primitiveren” zeitgenössischen Gesellschaften voraus zu haben glaubt. Durch ihn sucht die abendländliche Gesellschaft zu charakterisieren, was ihre Eigenart ausmacht, und worauf sie stolz ist. (Elias, 1990: 1 ss.)

Acercas de la existencia de las “Literaturas del mundo”

[Pero cuando se prueba cuál es verdaderamente la función general del concepto “civilización”, y en aras de qué similitud se denominan precisamente como “civilizadas” estas diferentes actitudes y logros humanos, uno encuentra en primer lugar algo sencillo: este concepto expresa la conciencia propia del Occidente. Se podría decir también “la conciencia nacional”. Resume todo aquello en lo que la sociedad occidental de los últimos dos o tres siglos cree haber adelantado a las sociedades coetáneas más primitivas “primitivas”. A través de este concepto, la sociedad occidental busca caracterizar aquello que hace a su peculiaridad y aquello sobre lo que ella está orgullosa.]

Es justamente en este sentido que Niall Ferguson emplea su concepto de “civilización”. Él pone de manifiesto, con una interpretación universalista, sobre qué cosas el historiador — mirando al Occidente— se halla orgulloso y señala, al mismo tiempo, sobre qué cosas el Occidente (esto es el Occidente en el sentido de Ferguson) debería estar orgulloso. No se trata de un concepto científico, sino de un concepto usado predominantemente desde lo afectivo (sin llegar a ser fanático) y vinculado en su uso a un orgullo que, por norma general, está orientado vectorialmente al pasado: un orgullo por el pasado que alcanza al presente (Ette, 2012b).

Aquí, hay que dejar fuera de consideración el hecho de que en el ámbito de lengua alemana el concepto de “cultura” se inserta en aquella función que en inglés o en francés está cubierto por el concepto de “civilización”, que por lo tanto asume la tarea de expresar en primer lugar “el orgullo del propio logro y la propia esencia” (Ette, 2012b: 2). Sin embargo, la idea central, el objetivo y la estructura fundamental de *Civilization. The West and the Rest* consisten en un concepto de civilización utilizado afectivamente —y en ocasiones agresivamente— para poner de relieve el poder de aquellas seis “aplicaciones” (*killer application* o *killer apps*), gracias a las cuales el Occidente habría alcanzado su hegemonía por cientos de años: competencia, ciencia, derecho

de propiedad, medicina, sociedad de consumo y ética laboral (Ferguson, 2011: 12). Esta es una lista orgullosa, cuyo ardid consiste en fundamentar con el orgullo por el pasado un uso letal también para el futuro de supuestos valores occidentales.

La comparación empleada y ya mencionada desde el comienzo y luego repetida por Ferguson con la situación del pequeño extremo occidental de Eurasia *antes* del “descubrimiento” del Nuevo Mundo, debería mostrar, como sucede en la *Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des européens dans les deux Indes* de Raynal, a qué motivos se debe agradecer en realidad el tremendo ascenso de Europa. En el caso de de Pauw fueron motivos histórico-naturales e inclusive y sobre todo la inferioridad del hemisferio americano, geológicamente “más joven”, más tardíamente surgido de las aguas, los que fueron hechos responsables de esa posición de fuerza de Europa desde la conquista. En el caso de Raynal es el comercio lo que impulsa la historia mundial y lo que posibilita el “establecimiento” de los poderes europeos en ambas Indias. ¿Qué fundamentos y motivos cita el representante de la actual *Global History* para las pretensiones de superioridad “del Occidente”?

Aun cuando aquí se pueden encontrar algunos restos de la esbozada cadena de argumentos procedentes de la segunda fase de globalización acelerada, en las sugerentes reflexiones de Niall Ferguson, sin embargo, resulta esencialmente menor la constelación que la combinación de las mencionadas seis aplicaciones (*killer apps*) que el Occidente habría desarrollado para sí mismo y que le habría puesto en las manos todas las ventajas frente al “resto” de las civilizaciones (o sea culturas) en este planeta. Aun si a primera vista no se puede menos que dudar considerablemente de estos conceptos, programados y subidos solamente por el Occidente, para quedar en la metáfora informática de Ferguson, entonces ¿qué es “el Occidente”?

Una diferencia fundamental entre ambas filosofías del siglo XVIII difundidas en Berlín y París y el historiador de Harvard de los comienzos del siglo XXI consiste seguramente en que se encuentra ahora el concepto de “Occidente” en lugar del

Acerca de la existencia de las “Literaturas del mundo”

concepto de “Europa”. La definición de este “Occidente” en Ferguson no es menos problemática y precaria que el concepto de “civilización”, pero rápidamente se puede decir en resumen que en primer lugar, ciertamente notable para un historiador, se diferencia entre diferentes sistemas operativos de ese Occidente. Ha habido una “civilización del Occidente 1.0” que habría surgido entre el Nilo, el Éufrates y el Tigris encontrando su mayor expresión en la democracia ateniense y en el Imperio Romano. A ese “antiguo Occidente” acabado junto con el Imperio Romano, hace Ferguson que continúe una “civilización del Occidente 2.0” que habría comenzado en Italia con el Renacimiento, pero que sin recurrir a la Antigüedad (que se alimenta de muchas fuentes) no podría haber sido posible (Ferguson, 2011: 17). La mecánica de las correspondientes inclusiones y exclusiones revela mucho sobre la historia imperial que encontró su final circunstancial junto al Imperio Romano por primera vez y que debería ser identificada con la del Occidente. ¿Pero qué es este Imperio Romano 2.0? ¿Y qué escenarios de decadencia desarrolla y narra el representante de este imperio renovado?

Ferguson sitúa precisamente en el año 1963 el comienzo del peligro amenazador hacia el Occidente, del miedo a perder la fe en sí mismo y las convicciones propias, así como a transitar por situaciones ecológicas o económicas apocalípticas, cuando precisamente en Standford se dejó de dictar el curso clásico sobre “Historia de la Civilización Occidental” y, con esto, se abandonó el gran contexto de la civilización occidental (Ferguson, 2011: 18). El peligro amenaza desde la misma historiografía, la cual habría perdido de vista las relaciones del Occidente que abarcan varias épocas. Para el escocés Niall Ferguson el Occidente resulta marcadamente anglófono y se establece en el eje geocultural entre las Islas Británicas y los Estados Unidos de América. Y con gesto provocativo se le ocurre al historiador preguntar cuáles serían entonces los textos fundamentales del Occidente, teniendo en cuenta exclusivamente obras en inglés:

The King James Bible, Isaac Newton’s *Principia*, John Locke’s *Two treatises of Government*, Adam Smith’s

Ottmar Ette

Moral Sentiments and Wealth of Nations, Edmund Burke's *Reflections on the Revolution in France* and Charles Drwein's *Origin of Species*, to which should be added William Shakespeare's plays and selected speeches of Abraham Lincoln and Winston Churchill (Ferguson, 2011: 324).

[La Biblia del Rey Jacobo, los *Principia* de Newton, los *Dos tratados sobre el gobierno civil* de John Locke, la *Teoría de los sentimientos morales* y *La riqueza de las naciones* de Adam Smith, *Reflexiones sobre la Revolución Francesa* de Edmund Burke y *El origen de las especies* de Charles Darwin, a lo que hay que añadir las piezas de William Shakespeare y los discursos escogidos de Abraham Lincoln y Winston Churchill].

Es un Occidente que habla el mismo idioma y, aun más, que habla un único idioma.

Que en la elección de estos “textos fundacionales de la civilización occidental” consista, como es frecuente en Ferguson, en una polémica calculada y en una provocación contra el resto de su Occidente no deja de implicar que “*el Occidente*” para él se concentra en el mundo angloparlante más acá o más allá de la cuenca atlántica, con lo que otros países de distinta lengua, como por ejemplo la italiana, portuguesa y española o francesa —y ni hablar de otras lenguas— parecen estar ignorados desde una perspectiva histórica global. Al igual que en Cornelius de Pauw y Guillaume-Thomas Raynal, no se trata aquí de la diferenciación y complejización, sino de la defensa retórica y eficaz de una tesis principal y quizás más aún, de la aplicación de una violencia discursiva que debe asegurar su fortaleza en tiempos de una amenaza inusitada de la hegemonía del Occidente, especialmente a través del incremento de la gran potencia de China. Y esta fortaleza es visualizada por Ferguson en sus aplicaciones (*killer apps*) (Ferguson, 2011: 12).

Acerca de la existencia de las "Literaturas del mundo"

El libro del respetado y discutido historiador de Harvard no es solo significativo como *bestseller* u obra consolidada desde el punto de vista historiográfico porque aportaría esencialmente contenidos tradicionalistas y neoliberales conservadores con términos lingüísticos tomados de internet o porque expondría una tesis innovadora, original. Este libro sobre la *Civilization* en singular representa de manera reveladora la continuidad de un pensamiento y, todavía más, de una epistemología, que también y justamente se aferra a territorialidades estables y unidades culturales esencialistas en el nivel de la *Global History*, pese a todos los otros vínculos rápidamente constatables en el ámbito de la política, ciencia, cultura, economía o sociedad.

Que el concepto de Occidente, como el de civilización, resulte aquí fundamentalmente un concepto subjetivo porque en los pasajes decisivos siempre puede ser completado con ciertos contenidos de manera distinta, por los cuales siente el hablante un especial orgullo con una mirada dirigida al pasado, muestra con toda claridad cuán (todo)poderosas y superiores son las líneas de continuidad epistemológicas que parecen obligarnos a pasar por alto la específica dimensión *transareal* vectorial de las diversas historias entramadas entre sí en forma intensa y polilógica. Pues la lógica y lengua expuesta en singular de semejante historiografía, la cual ya fue señalada en las discusiones del *Debate Berlínés* en torno al Nuevo Mundo, puede concebir y pensar civilizaciones y culturas solo a través de conflictos y guerras y no desde la imagen de una posible convivencia. El temor del otro, del respectivo "resto" podría hacer inofensivas a las propias aplicaciones (*killer apps*), simplemente "bajarlas" y apropiarse de eso. Desde esa perspectiva, es omnipresente y traduce el orgullo puesto en la propia procedencia, en el sentido de una historia construida con las propias manos en una suerte de miedo ante un futuro que nos amenaza y paraliza.

Pero ¿cómo se puede desarrollar de otro modo una epistemología orientada hacia la convivencia en la diferencia y en paz, como la que nos será necesaria para sobrevivir en el siglo XXI? ¿Cómo se puede ampliar el discurso de *un* origen, que se abre a *un* futuro, hacia una comprensión en la cual la complejidad

Ottmar Ette

de los orígenes se siga desarrollando hacia una apertura de los futuros, de modo tal que en lugar de escenarios de crisis y conflicto, de guerra y lucha de las culturas, aparezca una perspectiva que establece situaciones de “ganar-ganar” y coloque en primer plano un saber convivir? Pues se trata de aquellas esperanzas que acentuó Alexander von Humboldt en el vigésimo sexto capítulo de su obra *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente* con una vehemencia bien calculada contra las “usuales” ideas de una competencia predatoria entre los estados para poder poner de manifiesto con gran énfasis su idea de un futuro abierto, *comunitario* y en desarrollo hacia la Modernidad:

Ohne der Zukunft allzu viel zuzutrauen, lässt sich annehmen, dass in weniger als anderthalb Jahrhunderten Amerika ebenso dicht bevölkert sein wird wie Europa. Dieser schöne Wetteifer in der Kultur, in den Künsten der Industrie und des Handels wird keineswegs, wie man so oft prophezeien hört, den alten Kontinent auf Kosten des neuen ärmer machen; es wird nur die Konsumgüter und die Nachfrage danach, die Masse der produktiven Arbeit und die Lebhaftigkeit des Austausches steigern. Gewiss ist infolge der grossen Umwälzungen, denen die menschlichen Gesellschaften unterliegen, das Gesamtvermögen, und damit gemeinschaftlichen Erbgut der Zivilisation, unter die Völker beider Welten ungleich verteilt; aber allgemach stellt sich das Gleichgewicht wieder her, und es ist ein verdebliches, ja ich möchte sagen gottloses Vorurteil zu meinen, es sei ein Unheil für das alte Europa, wenn auf irgendeinem anderen Teil unseres Planeten der öffentliche Wohlstand gedeiht. Die Unabhängigkeit der Kolonien wird nicht zu ihrer Isolierung führen, sie werden vielmehr dadurch den Völkern von alter Kultur nähergebracht werden. Der Handel wirkt naturgemäss dahin, zu verbinden, was eine eifersüchtige Politik so lange auseinandergehalten. Noch mehr: es liegt im

Acerca de la existencia de las "Literaturas del mundo"

Westen der Zivilisation, dass sie sich ausbreiten kann, ohne deshalb da, von wo sie ausgegangen, zu erlöschen. Ihr allmähliches Vorrücken von Ost nach West, von Asien nach Europa, beweist nichts gegen diesen Satz. Ein starkes Licht behält seinen Glanz, auch wenn es einen grösseren Raum beleuchtet. Geistige Kultur, die fruchtbare Quelle des nationalen Wohlstands, teilt sich durch Berührung mit; sie breitet sich aus, ohne von der Stelle zu rücken. (Humboldt, 1991: 1465 ss.)

[Sin confiar demasiado en el futuro, puede presuponerse que en menos de un siglo y medio América estará tan densamente poblada como Europa. Esta hermosa competencia en la cultura, en las artes de la industria y en el comercio no hará de ningún modo más pobre al Viejo Continente a costa del nuevo, solamente elevará los bienes de consumo y la consecuente demanda, la masa del trabajo productivo y la vitalidad del intercambio. Ciertamente que como consecuencia de las grandes transformaciones a que están sujetas las sociedades humanas, el patrimonio total y con ello la herencia de la civilización están repartidos en forma desigual. Pero lentamente se recompone el equilibrio y es un prejuicio nocivo, yo quisiera decir perverso, pensar que es una desgracia para la vieja Europa cuando en alguna parte de nuestro planeta florece el bienestar público. La independencia de las colonias no llevará a su aislamiento, sino que a través de ello los pueblos se acercarán más a las antigua cultura. El comercio lleva naturalmente a unir lo que una política celosa tuvo separado por tanto tiempo. Todavía más: existe en la esencia de la civilización el hecho de que se pueda expandir sin por ello apagarse en el lugar desde donde partió. Su paulatino retroceso del Este al Oeste, de Asia a Europa, no comprueba nada contra esta afirmación. Una luz intensa conserva su brillo, aun

Ottmar Ette

cuando alumbre un espacio mayor. La cultura espiritual, la fuente pródiga del bienestar nacional, se comparte por el contacto, se expande sin moverse del lugar.]

El párrafo entero representa una ética que no sienta sus bases sobre rivalidad, confrontación y enfrentamiento, sino más bien sobre una convivencia pacífica y un intercambio mundial en pie de igualdad; el bienestar venidero de los estados recientemente independientes de las antiguas colonias españolas de ninguna manera pondría en riesgo el bienestar de Europa. El discurso sobre un prejuicio perverso tiene como meta polémica todo aquello que intenta ordenar la totalidad del planeta por una única lógica impuesta por jerarquía, poder e imposición brutal de sus propios intereses. Si en este párrafo, en su original en francés, la idea de *civilisation*, como así también la idea del comercio fueran en cierto punto herencia de la Ilustración europea y además no escondieran una cierta orientación eurocéntrica, sin embargo se halla aquí la conciencia universal tan característica de Alexander von Humboldt, a partir de la cual el primer teórico de la globalización propiamente dicho esbozaba un proyecto diferente de la Modernidad (Ette: 2002)³ para un futuro abierto en un contexto global. La crítica al colonialismo y el rechazo fundamental de cualquier tipo de esclavitud constituyen la base de un pensamiento que establece siempre la convivencia, consciente de las múltiples tradiciones políticas, liberales y culturales tanto de lo “propio” como de lo “ajeno”.

Estas son esperanzas, tradiciones y valores que surgieron más allá de todas las “*aplicaciones*” fatales procedentes de las discusiones de varias décadas de estos europeos con otras culturas, en un largo proceso de toma de conciencia y formación de conciencia universal, cuya relevancia en la presente fase de globalización acelerada es decisiva más que nunca para el desarrollo de una “conciencia de la supervivencia”. Bajo las seis “*aplicaciones*” (*killer apps*) de Ferguson —*Competition, Science, Property Rights, Medicine, The Consumer Society* y *the Work Ethic*— no pueden considerarse estas tradiciones como”

Acerca de la existencia de las “Literaturas del mundo”

aplicaciones” en el sentido de una convivencia global. Si queremos escapar de esa lógica que intenta instituir las “*aplicaciones*” (*killer apps*) lo más eficientemente posible para el propio provecho —no solo metafóricamente en un jueguito de computadora universal—, entonces se tratará esencialmente de traducir en el siglo XXI aquellas ideas ejemplares de Alexander von Humboldt. ¿Pero qué modelos de traducción están hoy a nuestra disposición para eso y cómo se pueden optimizar culturalmente y desde el punto de vista de la teoría literaria?

Niall Ferguson ha añadido una frase más a su ya mencionado pasaje con el listado de aquellas obras que desde su punto de vista representan los textos fundacionales de la civilización occidental (“*foundational texts of Western civilization*”) (324). La misma no es irrelevante a la pregunta ya planteada de “si yo tengo que elegir un único volumen como mi Corán, deberían ser las obras completas de Shakespeare” [if I had to select just a single volumen as my Koran, it would be Shakespeare’s complete works]. Esta oración al final de la argumentación de Ferguson sorprendería en una primera lectura, pero ni las Literaturas del Mundo en general, ni las literaturas europeas en especial, ni el mismo Shakespeare jugaron un papel verdadero en el desarrollo de las argumentaciones del exitoso historiador sobre los procesos históricos mundiales. ¿Es esta una genuflexión de vez en cuando obligatoria ante uno de los indudablemente más prestigiosos representantes de aquello que en alemán solemos caracterizar como “patrimonio cultural”? (Schwanitz, 1999) ¿Se trata entonces de la reverencia de un conservador ante los ideales y los héroes de una cultura en la cual la Biblia ya hace tiempo no ocupa aquel lugar central que el Corán en tierras árabes reclama para sí? ¿O se perfila en ese gesto algo significativo para la actual situación de nuestra *Civilization*?

A mí me parece que, sumado a ciertas de estas variantes, se trata más bien de lo mencionado al final. A saber, al menos en dos niveles al mismo tiempo. Pues, por un lado, la marginalización de los textos literarios es un hecho bastante difundido, aun entendiéndola en un sentido muy amplio y abierto, inclusive

dentro de las ciencias humanas y de las culturales (a las cuales también pertenece la historia). También esta devaluación y exclusión de la literatura avanzó claramente en los Estados Unidos. Y, por otro, lado se ha mantenido siempre un conocimiento difuso (la ceremonia anual de entrega de los Premios Nobel de Literatura recuerda esto) de que la literatura “de alguna manera es importante”: que ella no representa sólo un prestigioso legado que nos dejaron como herencia nuestros antecesores en forma de bibliotecas y listas de autores, sino que “la literatura” pone a nuestra disposición una sabiduría que es al menos para aquella parte del planeta que denominados Occidente, para la cultura en general, pero que también lo es de fundamental e inclusive decisiva importancia para la sociedad, la historia y hasta para la misma política. Pero ¿qué sabe, qué alcanza y qué informa la literatura?

Una primera respuesta podría quizás tomar mejor un giro paradójico de manera concisa: la literatura consiste en que es más de lo que es. Pues en la literatura no se trata sólo de la realidad representada que en ella debería desplegarse, sino prioritariamente de la representación literaria de la realidad vivida. En otras palabras: en la literatura se trata acerca de todo, es decir, acerca de la vida (Ette, 2010: 210-213). Y justamente aquí comienza la vida de las Literaturas del Mundo, alcanzando a penetrar en forma y norma la historia vivida y experimentada que resulta en gran parte inaccesible a través de las ciencias históricas en su conexión disciplinaria.

Y al mismo tiempo la literatura no coincide con la vida ni se separa totalmente de ella. La literatura no puede ser pensada separada de la vida. Desde hace miles de años que ella ha desarrollado una vida propia y con ello un saber de la vida en la vida que se ha demostrado en las distintas culturas de este mundo y en una relativa autonomía histórica sumamente versátil, no solamente como un saber de la vida misma, sino al mismo tiempo también un saber de la vida en la vida y para la vida (Ette, 2004: 19).⁴ Las Literaturas del Mundo constituyen de esta manera, atravesando miles de años y atravesando culturas, un banco único de conocimientos que cambia constantemente, que es

Acerca de la existencia de las “Literaturas del mundo”

interactivo por medio de su integración en los diferentes fenómenos de producción, recepción y distribución, y que conserva una apertura y fluctuación fundamental a causa de su capacidad de interactuar de diversas maneras. De este modo las Literaturas del Mundo tienen preparado un saber consciente de sus propios límites y, por esta razón, plantean una transgresión de los límites de este tipo.

Distinto del concepto de Literatura Universal que se opuso vehementemente al concepto de Literatura Nacional en un sentido goetheano (Ette, 2005: 27 ss.), el concepto de las Literaturas del Mundo es imaginable —no solo en forma monológica, ni tampoco simplemente dialógica— algo así como entre *the West* y *the Rest*: de manera fundamental debe ser pensado en forma polilógica. El concepto mismo de Literatura Universal es impensable sin la vivencia y experiencia de la globalización, ya que el concepto de “Literatura Universal” cabe dentro del concepto de composición de mundo surgido como reacción a la segunda fase de globalización acelerada. Este concepto de Literatura Universal representa una respuesta a las exigencias de la Literatura Nacional venidera, pero también al impulso de la globalización —obviamente de aquella globalización que caracteriza los finales del siglo XVIII y no los finales del siglo XX—. Su concepto se ha vuelto histórico en el sentido de que debió abrirse en su proceso histórico de concreción a las problemáticas de los actuales fenómenos de la globalización: la “Literatura Universal” requiere en un sentido conceptual una traducción y reestructuración para el presente y el futuro.

Este sistema mucho más lógico de las Literaturas del Mundo no ha sido creado desde un solo lugar, no ha sido difundido desde un único ámbito, sino que está provisto de diversos orígenes tanto culturales como geográficos. Los tan distintos mundos de la Epopeya del Gilgamesh y del *Shijing* (Owen, 2011: 287-315) ofrecen ejemplos especialmente destacados de textos escritos y circulantes que remiten a otros comienzos, no solo mucho más lógicos sino también multilingües; no solamente estaban provistos desde sus orígenes de las más diversas formas de expresión estética, sino que siempre presentaban exigencias

por su ambigüedad, a través de su polisemia imposible de disciplinar con comentarios e interpretaciones, a través de continuaciones y reescrituras, que, por su parte, elevaban nuevamente la complejidad del sistema polilógico de las Literaturas del Mundo. Los hilos de la literatura provienen de diversos finales y desde todos los comienzos son tramados en textos, en tejidos que no pueden ser orientados solo a un único modelo o único contenido.

Tanto en la Epopeya del Gilgamesh como en el libro clásico de poesía china *Shijing* se trata sobre todo de tiempos y espacios que se retrotraen a los comienzos, en torno a las formas y normas del saber de la vida, caracterizadas lingüística y culturalmente. Y con ello también en torno a problemas de una convivencia que encuentra respuestas desde perspectivas completamente distintas. Al mismo tiempo, los viajes y movimientos del Gilgamesh en sus infinitos caminos personifican la búsqueda de la vida eterna, una vida eterna sin frontera(s); de la misma manera que los distintos personajes del *Shijing* que condensan elementos históricos, políticos, sociales, económicos o culturalmente cotidianos en formas muy cortas y condensadas de literatura y siempre en nuevos intentos plantean la pregunta por el buen vivir y también por el bien amar. De esta manera surgen en distintos espacios dinámicos y en diferentes paisajes de nuestro mundo formas y normas del saber que como una sabiduría de vida y sabiduría de la supervivencia siempre contienen y siguen desarrollando también una sabiduría fundamental de la convivencia (Ette, 2012c). Esta sabiduría de la vida nos es accesible atravesando las culturas y los miles de años y surte efecto en las más variadas filiaciones de las presentes y de las futuras literaturas.

La problemática de la convivencia tratada en las Literaturas del Mundo a nivel de contenido (Ette, 2012b) también incluye una convivencia de lenguas, de lógicas, de culturas. Ya la milenaria narración enmarcada, procedente de la India *Las mil y una noches* (Ette, 2010: 44-47), nos pone ante los ojos en forma espectacular que las Literaturas del Mundo no son solamente una representación de la violencia, sino una representación estética

Acerca de la existencia de las "Literaturas del mundo"

de violencia vivenciada y experimentada, que no solo relata sobre violencia, sino que su narración en sí es ya una productiva transformación de violencia vivenciada, pero también experimentada y también sobrevivida. Homicidio y masacre, violencia y atrocidades son parte de una convivencia que en las Literaturas del Mundo produce un conocimiento multilógico y que recorre las más diversas culturas, lenguas y sus fronteras. Este conocimiento nos demuestra nuevamente literal y metafóricamente que la tierra no puede ser pensada desde una única lógica, que la logósfera de nuestro planeta no puede ser personificada solamente por una lengua y que el mundo no puede ser comprendido desde una única cultura o *civilization*. Sheherazade nos cuenta historias que provienen de distintos ámbitos, culturas, y tiempos: ellas salvan la memoria de la narradora y se quedan en la memoria de sus oyentes y lectores como signo de cuán transformable puede ser la violencia en una forma estética y su representación.

La sabiduría de las Literaturas del Mundo es un saber duradero (Grober, 2010). Debe ser conservado pero no ocultado, pues se encuentra en constante dinamismo. La sabiduría de las Literaturas del Mundo se conserva justamente porque se transforma incesantemente. La interculturalidad ofrece como proceso fundamental de las Literaturas del Mundo la posibilidad de que lo ya hallado, es decir textos ya conocidos anteriormente, se integren en un texto propio de tal manera que lo hallado se demuestre como una oscilación entre su conservación y su transformación fundamental. Con ello las relaciones intertextuales pueden ser comprendidas como relaciones vivientes de la conservación y la evolución, de la actualización a través de la transformación.

Las Literaturas del Mundo revelan en el sentido de esta persistencia un laboratorio de la vida, en el cual las investigaciones y ensayos no se efectúan a través de un análisis y segmentación con el fin de expulsar la vida de los objetos⁵ estudiados, sino que pueden nacer modelos de vida bien reflexionados e ideados, experimentados y gozados (Dilthey, 1985) sin que (al menos por lo general) estos ámbitos literarios

de experimentación se convirtieran, en caso de fracaso, en lugares de muerte de la vida misma. Por el contrario, justamente la productividad del fracaso puede claramente ser mostrada en forma artística. Pero los poetas del fracaso señalan los senderos de un saber que jamás hubiera podido surgir sin su propio fracaso y sin un conocimiento de los límites propios (Ingold/Sánchez, 2008; Sánchez/Spiller,) 2009). Las lógicas en el laboratorio de la literatura no diseccionan la vida para sacar conclusiones sobre ella a partir de la investigación de la muerte, sino que intensifican aún más la vida, con lo cual contrarrestan al mismo tiempo una expulsión de la vida de las ciencias humanas y de la cultura (Kittler, 1980). De esta manera la persistencia de la literatura no se encuentra en absoluto solo en el nivel temático, donde se trata de una convivencia de los seres humanos con los animales, las plantas y las cosas, sino de un significado fundamental y estructural para el ámbito de ensayo mismo que la literatura incesantemente consigue de nuevo.

Ciertamente se dejaría esbozar con la literatura y a través de ella una historia de las ideas de la persistencia en las diferentes culturas. No obstante la literatura no ofrece hechos crudos e investigaciones empíricas de modo tal que pueda ser considerada como “documento” o “fuente” de investigaciones historiográficas, fitogeográficas o económicas. Para ello las Literaturas del Mundo ofrecen en su ámbito de experimentación modelos sofisticados que permiten tener a la vista lógica y comprensiblemente avances y procesos complejíssimos dentro de un ámbito de lectura y pensamiento abarcables. La literatura seguramente no es un arsenal de hechos, sin embargo ofrece modelos de comprensión de gran densidad y exigencia estética que pueden ser objeto de lectura desde otras posiciones culturales y epocales. Este hecho de hacer y volver legible deja surgir una grafósfera y logósfera polifónicas por las cuales la legibilidad del mundo también resulta posible fuera de las tradiciones occidentales desde y para muchos lugares (Blumenberg, 1986).

Al abordar el tema de la legibilidad de la literatura también debe abordarse sin dudas el de la traducibilidad. El saber de las

Acerca de la existencia de las "Literaturas del mundo"

Literaturas del Mundo es un saber que sin la traducción de las literaturas (Bachmann-Medick, 2009: 2-16), sin la transmisión de sus mundos y paisajes no puede ser ni pensada ni imaginada. Simultáneamente son introducidos los procesos de traducción *intralingüales* (dentro de una misma lengua), *interlingüales* (en la traducción de diferentes lenguas) (Jakobson, 1971: 260) y *translingüales* (en el complejo cruce de diferentes lenguas); los mismos producen un conocimiento que no puede ser pensado desde una única procedencia y hacia una sola pertenencia. En la traducción se genera un conocimiento que, como saber de las Literaturas del Mundo en su aparente monolingüismo, resulta plurilingüe (Derrida, 1996) y por su parte señala de antemano las traducciones venideras (Sakai, 2009: 3 ss.), pues esas traducciones contienen en sí sus textos "originales" (Tawada, 1996: 125-138).

La variada procedencia de la palabra en la novela occidental de la Modernidad (Bachtin, 197: 154-300) es un eco multiplicado de aquellas polifonías que son evocadas en la epopeya del Gilgamesh o en el *Shijing*, en la narración enmarcada de *Las mil y una noches* o en el *Cantar de los cantares*, y que siempre se volverán a escuchar con más claridad. Los comentarios e interpretaciones, las actualizaciones y transferencias, pero también las eliminaciones y tachaduras, los incendios y destrucciones dejan reconocer bajo el signo de la censura y la destrucción a través de los siglos qué potencial, qué poderío posee el saber de la Literaturas del Mundo a través de las quemaduras de libros. Y tiene una prolongada influencia en el tiempo, no raramente sobrevive a las culturas y a las civilizaciones, a las que ha estado dedicada y se debe. Las literaturas tienen una vida larga y, no en raras ocasiones, varias vidas.

¿En qué consiste la persistencia de sus estéticas y poéticas? ¿Por qué las literaturas sobreviven a las culturas y lenguas, arquitecturas y estructuras, epistemologías y arqueologías? El intento de una primera respuesta sería este: las Literaturas del Mundo no se dejan disciplinar. Ya que ellas nunca se dan por satisfechas con determinados segmentos del saber, sino que están orientadas a un todo, su supervivencia no está

vinculada con la supervivencia de esos segmentos del saber. Sus formas y normas del saber no son ni las de las disciplinas científicas ni las de un conocimiento específico más técnico. Sin embargo, se trata de un saber tanto científico como técnico, empíricamente fundado como religiosamente normado, de igual modo en las Literaturas del Mundo como en el saber de las teorías de la literatura misma. Pues la literatura no es ajena ni distante de su teoría. La relación entre literatura y teoría es la historia de un continuo intercambio recíproco.

Sin embargo aquí tampoco sucede el intercambio del correspondiente saber sin una transformación fundamental de ese mismo conocimiento. En el ámbito experimental de las Literaturas del Mundo lo imaginable se transforma en algo imaginado, lo imaginado se convierte en algo posible y lo posible de hecho en algo que puede ser escrito, lo escrito puede ser publicado y lo publicado puede ser leído, lo leído puede ser vivenciado y lo vivenciado se transforma en algo vivido, aun cuando en este proceso cada uno de los pasos pueda ser perturbado o destruido, acelerado o retardado. Pues la literatura no puede ser separada de la vida. Y esta proposición es válida en varios sentidos.

La radical imposibilidad de que el saber de las Literaturas del Mundo pueda ser disciplinado las convierten en el depósito irrenunciable de un conocimiento humano, cuya historia de intercambio es una historia de transformación y sus procedencias originan nuevos futuros y nuevas pertenencias plurales; y todo esto a lo largo de cientos y miles de años con todos sus quiebres y catástrofes. La fuerza fantástica de este saber (y con ello al mismo tiempo la fuerza de la fantasía de ese saber) surge a partir de su espacio vectorial acumulado históricamente y de allí resulta una sabiduría de vida transgeneracional y transcultural a partir del dinamismo (en el sentido de *motion* y *emotion*). Esta dinámica esencial constituye la vitalidad de este saber que resulta menos un saber *sobre* que un saber *de* los asuntos/temas, resulta menos un saber abstracto que, mucho más, uno vivido y por vivir.

Los panoramas de las Literaturas del Mundo son en consecuencia panoramas en dinamismo: panoramas del conoci-

Acerca de la existencia de las "Literaturas del mundo"

miento que cambian constantemente, que se superponen uno a otro, que se reflejan uno en otro y se atraviesan siempre de una nueva forma. En ellos se destacan no solo los panoramas del pasado y del presente, sino también los paisajes del futuro: paisajes de la diversidad lógica, de la necesidad de pensar y actuar al mismo tiempo con distintas lógicas para poder convivir en paz en la diversidad de nuestro planeta.

Los así parafraseables panoramas de las Literaturas del Mundo configuran medios artísticos y vitales, es decir, un reino de signos, de signos que en su polisemia y lógica variada exigen interpretaciones de los signos de distintos lugares, de palabras en distintos idiomas y no son interpretables en solo un ámbito. Ninguna filología nacional es dueña del privilegio de dar sentido en "su" respectiva literatura. La vida de las Literaturas del Mundo no puede ser controlada ni comprendida adecuadamente desde un solo lugar, desde una única lengua y cultura.

Las dimensiones culturales y transculturales⁶ de la globalización sin las Literaturas del Mundo no pueden ser suficientemente analizadas ni representadas desde una lógica de la diversidad. Las Literaturas del Mundo no forman una totalidad mundial y están muy alejadas de cualquier totalitarismo de un saber disciplinado gracias a su profunda estructuración polifónica y de diversa lógica. Ellas nos posibilitan construir desde distintos puntos de vista no solo objetos estáticos, sino concebir objetos llenos de vida en su dinamismo y pensarlos en coreografías como *piezas móviles*. Una historia de la globalización resulta fundamentalmente incompleta tanto en su nitidez histórica como cultural sin la inclusión crítica de las Literaturas del Mundo (a pesar de todas sus asimetrías). Pues, a diferencia de la *Global History*, se abre la vida de las Literaturas del Mundo a un mundo que literalmente en su complejidad no solo puede ser experimentado y revivido, sino que en el mejor de los sentidos puede ser vivenciado.

Traducción Lila Bujaldón y Emilce Würth

Notas

¹ El texto "Vom Leben der Literaturen der Welt" pertenece al libro *Verlag Macht Weltliteratur. Lateinamerikanisch-deutsche Kulturtransfers zwischen internationalem Literaturbetrieb und Übersetzungspolitik*, editado por Gesine Müller (Berlin: edition tranvía. Verlag Walter Frey, 2014), 289-314. Su autor, Ottmar Ette, ha autorizado nuestra traducción al español.

² Traducciones de Lila Bujaldón para todas las citas, salvo mención expresa.

³ Ver, sobre esta constelación, Ette 2002.

⁴ Ver al respecto el planteo sociológico de campo de Pierre Bordieu en Jurt 1995.

⁵ Juego de palabras, en alemán Gegen-Stand significa objeto, pero está formado por Gegen= contra y Stand= posición

⁶ Ver el subtítulo de Arjun Appadurais *Modernity at Large. Cultural Dimensions of Globalization*.

Bibliografía

- BACHMANN-MEDICK, Doris, "Introduction: The Translation Turn". En: *Translation Studies* II, 1 (2009): pp. 2-16.
- BAJTIN, Michail M, "Das Wort im Roman". En: GRÜBEL, Rainer (ed.), *Die Ästhetik des Wortes*, Frankfurt a.Main: Suhrkamp, 1979.
- BANCAREL, Giles, "Raynal, l'Histoire des deux Indes et l'Amerique". En: idem/LATOUR, Patrick (eds), *Raynal. Un regard vers l'Amerique*, Paris: Bibliothèque Mazarine: Éditions des Cendres, 2013. pp. 27-33.
- BEYERHAUS, Gisbert, "Abbé de Pauw und Friedrich der Grosse, eine Abrechnung mit Voltaire". En: *Historische Zeitschrift* 134 (1926): pp. 465-493.
- BLUMENBERG, Hans, *Die Lesbarkeit der Welt*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1986.
- CHURCH, Henry Ward, "Corneille de Pauw, and the controversy over his "Recherches philosophiques sur les Américains"". En: PMLA LI, 1(1936): pp. 178-206.
- Das Gilgamesch-Epos*, neu übersetzt und kommentiert von Stefan M. Maul. München: C.H.Beck, 2005.
- DERRIDA, Jacques, *Le monolinguisme de l'autre ou la prothèse d'origine*. Paris: Galilée, 1996.

Acerca de la existencia de las "Literaturas del mundo"

- DILTHEY, Wilhelm, "Goethe und die dichterische Phantasie". En: idem, *Das Erlebnis und die Dichtung. Lessing-Goethe-Novalis-Hölderlin*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1985.
- ELIAS, Norbert, *Über den Prozeß der Zivilisation. Sociogenetische und psychogenetische Untersuchungen*. Erster Band: *Wandlungen des Verhaltens in den weltlichebn Oberschichten des Abendlandes*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 2002.
- ETTE, Otmar, *Weltbewusstsein. Alexander von Humboldt und das unvollendete Projekt einer anderen Moderne*. Weilerwist: Velbrück Wissenschaft, 2004.
- , *ÜberLebenswissen. Die Aufgaben der Philologie*. Berlin: Kulturverlag Kadmos, 2004.
- , *ZwischenWeltenSchreiben. Literaturen ohne festen Wohnsitz (ÜberLebenswissen II)*. Berlin: Kulturverlag Kadmos, 2005.
- , *ZusammenLebensWissen. List, Last und Lust literarischer Konvivenz im globalen Maßstab (ÜberLebenswissen III)*. Berlin: Kulturverlag Kadmos, 2010.
- , *TransArea. Eine literarische Globalisierungsgeschichte*. Berlin/Boston: Walter de Gruyter, 2012a.
- , *Konvivenz. Literatur und Leben nach dem Paradies*. Berlin: Kulturverlag Kadmos, 2012b.
- ETTE, Otmar (ed.), *Wissensform und Wissensnormen des ZusammenLebens. Literatur-Kultur-Geschichte-Medien*. Berlin: Walter de Gruyter, 2012c.
- FERGUSON, Niall, *Civilization. The West and the Rest*. New York: Penguin Books, 2011.
- GERBI, Antonello, *La Disputa del Nuovo Mondo. Storia di una Polemica 1750-1900*. Nuova edizione a curadi Sandro Gerbi. Milano/Napoli: Riccardo Ricchiardi, 1983.
- GROBER, Ulrich, *Die Entdeckung der Nachhaltigkeit. Kulturgeschichte eines Begriffs*. München: Antje Kunstmann, 2010.
- HUMBOLDT, Alexander von, *Reise indie Äquinoktial-Gegenden des Neuen Kontinents* (Ed. Ottmar Ette). Mit Anmerkungen zum Text, einem Nachwort und zahlreichen zeitgenössischen Abbildungen sowie einem farbigen Bildteil, 2 tomos. Frankfurt am Main/Leipzig: Insel, 1991. Aquí tomo 2.
- HUNTINGTON, Samuel P., *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*. New York/London/Sydney: Simon & Schuster, 1996.
- INGOLD, Félix Philipp/SANCHEZ, Ivette (Eds), *Fehler System. Irrtum, Defizit und Katastrophe als Faktoren kultureller Produktivität*. Göttingen: Wallensteins Verlag, 2008.
- JAKOBSON, Roman, "On linguistic aspects of translations". En: idem., *Selected Writings. II. Word and Language*. The Hague/Paris: Mouton, 1971.

- JURT, Joseph, *Das literarische Feld. Das Konzept Pierre Bordieus in Theorie and Praxis*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1995.
- KITTLER, Friedrich A. (Ed.), *Austreibung des Geistes aus den Geisteswissenschaften. Programme des Poststrukturalismus*. Paderborn/München/Wien/Zürich: Schöningh, 1980.
- LÜSEBRINK, Hans- Jürgen, "Die 'Geschichte beider Indien' ein verdrängter Bestseller". En: RAYNAL, Guillaume (sic)/DIDEROT, Denis: *Die Geschichte beider Indien*, ausgewählt und erläutert von Hans-Jürgen Lüsebrink. Nordlingen: Franz Greno, 1988.
- LÜSEBRINK, Hans- Jürgen/STRUGNELL, Anthony (Eds.), *L' Histoire des deux Indes': réécriture et polygraphie*. Oxford: Voltaire Foundation, 1996.
- OWEN, Stephen, "Reproduction in the Shijing" (Classic Poetry). En: *Harvard Journal of Asiatic Studies* 61. 2 (2911): 287-315.
- PAUW, Cornelius de, *Recherches philosophiques sur les Américains, ou Mémoires intéressants pour servir à l'Histoire de l'Espèce humaine*, 2 tomos. Berlin: Chez Georges Jacques Decker, Imp. Du Roi, 1768-1769. Aquí libro I.
- RAYNAL, Guillaume-Thomas, *Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des européens dans les deux Indes*. Tomo quinto. Genève: Chez Jean-Léonard Pellet, Imprimeur de la Ville & de l'Académie, 1781. Aquí libro 1.
- ROBERTSON, William, *The History of America*. 2 Tomos. London: H. Straham, 1777.
- SANCHEZ, Yvette/ SPILLER, Robert, *Poéticas del fracaso*. Tübingen: Gunter Narr, 2009.
- SAKAI, Naoki, *Translation and Subjectivity. On 'Japan' and Cultural Nationalism*. Mineapolis/London: University of Minnesota Press, 2009.
- SCHWANITZ, Dietrich, *Bildung, Alles was man wissen muß*. Frankfurt am Main: Eichborn, 1999.
- TAWADA, Yoko, "Das Tor des Übersetzters oder Celan liest Japanisch". En: *Talisman*. Tübingen: konkursbuch Verlag Claudia Gehrke, 1996. pp. 125-138.

